

Experto conjunta dos teorías sobre cambio climático

Enero 10, 2008

Notimex

El experto en medio ambiente Javier Riojas indicó que son complementarias las teorías que señalan que el cambio climático en la Tierra se ha acelerado debido a los procesos industriales y las que dicen que es un proceso natural en el planeta.

El coordinador del diplomado en Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México afirmó que “basta revisar la historia geológica para darse cuenta de que ambas teorías son correctas y no están contrapuestas”.

Existen voces que pretenden contraponer estas dos ideas cuando son complementarias: por un lado hay un deterioro del ambiente a causa del desarrollo de las industrias, pero también los periodos de enfriamiento en la Tierra datan de hace millones de años.

Rioas asentó también que investigaciones recientes dan cuenta de la elevación de la temperatura en todo el mundo, y dijo que en gran parte ello obedece a un proceso natural que lleva más de dos mil millones de años, cuando se presentó la primera glaciación en el periodo proterozoico.

El momento actual está inserto en un periodo interglaciar, que significa que la temperatura del planeta subirá de manera natural, para después bajar súbitamente y dar paso a la siguiente glaciación, señaló, según un comunicado de la Universidad Iberoamericana.

No obstante, Riojas consideró que la aceleración con la que se está presentando la nueva glaciación tiene origen en dos factores: primero en el curso natural de la Tierra y después en uno de carácter antropogénico, es decir, producido por la actividad humana desde hace poco más de 200 años, cuando se dio la Revolución Industrial.

También dijo que este último punto significa que “los seres humanos hemos modificado las condiciones de la atmósfera terrestre y como resultado es notorio un aumento en la retención de calor en la Tierra, que a su vez se manifiesta en calentamiento global y cambios climáticos severos”.

Ello, finalizó, ocasiona que las emisiones de gases (como dióxido de carbono y metano) aumenten el efecto invernadero en el mundo.

La Jornada.

La Antártida perdió 132 mil millones de toneladas de hielo en 2006

Enero 15, 2008

Desde 1996 la reducción ha sido de 75 por ciento, estiman científicos en reciente estudio

Steve Connor

Partes de las capas de hielo que cubren la Antártida se derriten más rápido de lo previsto, y es probable que la pérdida neta de hielo se haya acelerado en años recientes a causa del calentamiento global, descubrió un estudio realizado vía satélite.

El estudio, efectuado entre 1996 y 2006, descubrió que la pérdida neta de hielo en ese continente se elevó 75 por ciento, a medida que se aceleraba el movimiento de los glaciares hacia el mar.

Científicos estiman que la capa de hielo de la Antártida occidental perdió unos 132 mil millones de toneladas en 2006, en comparación con 83 mil millones en 1996. Además, la Península Antártica perdió unas 60 mil millones de toneladas de hielo en 2006.

“Para poner esta cifras en perspectiva, 4 mil millones de toneladas de hielo bastarían para dar de beber a toda la población del Reino Unido durante un año”, indicó el profesor Jonathan Bamber, de la Universidad de Bristol. “Creemos que los glaciares de la Antártica avanzan más rápido hacia el mar. Los modelos de computadora sobre la futura elevación del nivel de los mares no toman en cuenta este fenómeno.”

Se calcula que los niveles de los mares se elevaron unos 1.8 milímetros por año en promedio durante el siglo XX, pero datos de la década pasada sugieren que el incremento promedio es hoy de unos 3.4 milímetros por año.

Modelos del PICC

Los modelos de computadora usados por el Panel Intergovernmental sobre Cambio Climático (PICC), según los cuales el nivel de los mares no se elevará más de 50 centímetros hacia 2100, están basados en gran medida en la estabilidad de las placas de hielo de la Antártida. Sin embargo, muchos científicos creen hoy día que ese pronóstico es demasiado limitado. “Coincido con muchos científicos en que el PICC probablemente subestimó el límite superior de la elevación prevista del nivel del mar hacia finales del siglo: 50 centímetros es probablemente muy conservador”, expresó Bamber.

Existen dos factores claves para estimar la pérdida neta de hielo en la Antártida. El primero es

el flujo de glaciares hacia el mar; el segundo es la acumulación de nieve sobre la vasta masa del continente helado. Los modelos del PICC dan por sentado que el calentamiento global incrementará el contenido de humedad de la atmósfera y que por tanto podría aumentar la caída de nieve sobre la Antártida, gran parte de la cual es demasiado fría para ser afectada por la elevación de las temperaturas globales. Eso indicaría un crecimiento neo del hielo. Sin embargo, el profesor Bamber cree que esos modelos no han tomado en cuenta la compleja y dinámica interacción entre el océano y las capas de hielo de la Antártida occidental y la Península Antártica, que son más calientes que la Antártida oriental.

Eric Rignot, quien dirigió el estudio más reciente, publicado en la revista *Nature Geoscience*, señaló que los hallazgos indican una rápida pérdida de hielo hacia el mar, en vez de una ganancia neta. “Hemos determinado que la pérdida aumenta con gran rapidez, 75 por ciento en 10 años”, afirmó. “También hemos concluido que la mayor parte de esta pérdida, si no su totalidad, es causada por aceleración de glaciares. El PICC se enfocó en el componente del balance de masa superficial, pero hemos descubierto que ese componente no es indicativo del verdadero balance de masa.”

La aceleración de la pérdida de hielo durante los 10 años pasados podría incrementarse en las décadas venideras, añadió. “Conforme algunos de estos glaciares alcancen lechos más profundos, su velocidad podría duplicarse o triplicarse, en cuyo caso la aportación a la elevación del nivel del mar desde la Antártida podría aumentar de manera significativa. Muchas personas creen que la Antártida es inmune a los cambios, pero hemos descubierto que no es así.

“El futuro –añadió– es una gran pregunta. Existe potencial de que la velocidad del hielo se incremente dos o tres veces, lo cual producirá una duplicación del déficit de masa de la Antártida”, concluyó.

La Jornada. © The Independent

Traducción: Jorge Anaya

Afecta ya el cambio climático a México, afirma investigador

La reducción de glaciares en volcanes, un ejemplo

Enero 25, 2008

Angélica Enciso L.

La poca presencia de glaciares en el Popocatepetl, el Iztaccíhuatl y el Pico de Orizaba son señal de que el cambio climático afecta el territorio

nacional y una de sus expresiones es la reducción del grosor y la extensión del hielo en esos volcanes, explicó Víctor Magaña, investigador del Centro de Ciencias de la Atmósfera.

El especialista –previo a su participación en el seminario ¿Te interesa el futuro del cambio climático y su impacto en el medio ambiente?– explicó que ya se identifican efectos del calentamiento global que podría ocasionar aumento en las temperaturas, cambios en los patrones de lluvia y la presencia de eventos extremos. “Cada vez detectamos más señales directas, como el aumento del nivel del mar y la reducción del espesor de los glaciares, todo esto indica que México no está exento del cambio climático”, indicó.

Consideró que hay escenarios a futuro que dependerán del comportamiento de la sociedad mundial, aunque las noticias no son muy buenas, “seguimos el patrón del peor escenario, que es el de mayores emisiones, no el de menos; por lo que de inmediato se requieren acciones y compromisos”.

Explicó que los glaciares de los volcanes han ido desapareciendo y “en los dos primeros casi no queda nada. El Pico de Orizaba va en el mismo sentido de reducir su grosor y su extensión. La temperatura sube y ya no se produce hielo; lo tomamos como una señal de que nos está afectando”.

Aseveró que hay riesgos en la producción de ciertos cultivos, pero quizá lo que más afecte al agro son las estrategias en el sector, “la agricultura de temporal es vulnerable porque los suelos se han acabado, porque hemos alterados las condiciones ambientales de la agricultura y los campesinos no reciben apoyos; todos estos elementos crean una alta vulnerabilidad y a veces no se requiere cambio climático para afectar, este sector”.

El análisis del riesgo, indicó, lo debemos ver desde la vulnerabilidad que construimos como sociedad y en el clima, “la combinación de estos aspectos es lo que da la afectación, que cuando se materializa provoca un desastre”.

En cuanto a los resultados de la Conferencia de las Partes de Cambio Climático efectuada en Bali en diciembre pasado, dijo que “son poco alentadores y a la comunidad nos hubiera gustado ver compromisos más serios de los países desarrollados para reducir emisiones, y comenzar a ver que el camino que seguiremos fuera el menos peligroso, pero la decisión de los gobiernos no parece ir por ahí”.

Agregó que esta situación lleva a un escenario pesimista, “depende de los políticos que estén al frente de los países desarrollados. Las medidas de la Unión Europea son importantes y

creo que mantiene un liderazgo en la materia de reducir emisiones, pero vamos a necesitar compromisos de naciones como Estados Unidos, China e India”.

La Jornada

Bloqueo de EU a estudio causará estragos a hábitat de osos polares

Enero 29, 2008

Daniel Howden

Estados Unidos bloqueó la emisión de una crucial evaluación de la actividad petrolera y gasera en el Ártico, mientras se dispone a licitar licencias de exploración en el congelado mar Chukchi de Alaska, uno de los últimos hábitats intactos del oso polar.

Científicos que acudieron en Noruega a la emisión del informe censurado señalaron que existe “enorme frustración” porque Washington descarriló un esfuerzo científico por encauzar la carrera en pos de las vastas reservas energéticas del Ártico.

La evaluación, que se esperó durante mucho tiempo, tenía la intención de conjuntar el trabajo de científicos de las ocho naciones árticas para dar un panorama actualizado de la explotación del petróleo y el gas en el alto norte. Además se suponía que daría a los políticos un conjunto claro de recomendaciones sobre la forma de extraer lo que se cree que es la cuarta parte de las reservas mundiales de energéticos sin poner en riesgo el medio ambiente.

Hablando desde Tromso, Noruega, uno de los principales autores del informe, quien pidió no ser citado por su nombre, expresó: “Lo bloquearon (los estadounidenses). No tenemos sumario ejecutivo ni conclusiones en lenguaje llano”.

A principios de este mes, el gobierno de Bush atrajo críticas de muchas partes al anunciar que el 6 de febrero licitaría 60 millones de hectáreas del remoto mar Chukchi, que separa Alaska de Rusia. El gobierno acelera la venta a compañías petroleras y gaseras antes de que el Congreso pueda completar esfuerzos para proteger al oso polar con base en la Ley de Especies en Peligro, pues éstos podrían complicar las intenciones de vender su hábitat a consorcios energéticos.

La semana pasada, la Cámara de Representantes realizó una audiencia para investigar la venta de Chukchi.

“El asunto del petróleo y el gas es delicado”, comentó el autor no identificado del informe, cuya elaboración tardó seis años. “Y esta

acción se puede vincular con las actividades que realizan Estados Unidos y Rusia en el mar de Chukchi, donde hace falta más investigación y evaluación.”

Un borrador de las recomendaciones censuradas, al que *The Independent* tuvo acceso, llamaba a los gobiernos a llevar a cabo una investigación apropiada de los impactos ambientales antes de firmar nuevos proyectos de petróleo y gas en zonas ecológicamente delicadas, como el mar de Chukchi.

Uno de los principales científicos del Consejo del Ártico, quien también solicitó el anonimato, indicó: “El mensaje clave era tener más cuidado. Verificar antes de perforar en el Ártico para extraer petróleo y gas”.

Es relativamente poco lo que se sabe de la población de osos polares en el Chukchi porque desde mediados de la década de 1990 no se ha realizado ningún estudio intensivo. El servicio estadounidense de manejo de minerales señaló que permitiría a las empresas “explorar esta misteriosa zona de frontera”, pero los críticos, entre ellos el senador John Kerry, han demandado un aplazamiento de tres años mientras se evalúa el impacto sobre los osos polares.

“Para una población de osos ya afectada por el cambio climático masivo, estas actividades podrían ser la gota que derrame el vaso”, manifestó Kassie Siegel, directora del clima en el Centro de Diversidad Biológica, con sede en Estados Unidos.

Acción típica de la Casa Blanca

Siegel expresó que la censura del informe sobre el Ártico es una acción típica de la Casa Blanca. “Encaja en una pauta de subestimar, negar y suprimir la ciencia del clima a cada paso. Forma parte de la estrategia Bush-Cheney de entregar cuantas concesiones de combustibles fósiles sea posible y lo más aprisa que se pueda durante sus meses finales en el cargo.”

Mientras el cambio climático derrite la capa de hielo del Polo Norte y aumenta la demanda de petróleo y gas, ha habido una frenética pugna por la vasta riqueza energética del Ártico. La combinación de acceso incrementado y precios al alza ha llevado a Rusia, Noruega, Dinamarca y Canadá a intensificar sus demandas de soberanía sobre el Polo Norte, en tanto Estados Unidos aguarda en la línea lateral.

Se cree que el mar Chukchi alberga 15 mil millones de barriles de petróleo recuperable y 2.28 billones de metros cúbicos de gas natural. El retiro de la capa de hielo y el precio récord del crudo hacen que los consorcios se sientan tentados a extender aún más la explotación de gas y

petróleo en el mar, con consecuencias potencialmente desastrosas. Las dependencias que aprobaron la venta del Chukchi reconocen que hay una probabilidad de 40 por ciento de un derrame de petróleo, y que el contacto con el crudo sería fatal casi de necesidad para los osos polares.

La Jornada. © The Independent

Traducción: Jorge Anaya

Biocombustibles empeoran el cambio climático, concluye estudio científico

Febrero 8, 2008

Steve Connor

La expansión de cultivos para producir biocombustibles conduce al envío de enormes cantidades de dióxido de carbono a la atmósfera y en nada contribuye a detener el cambio climático o el calentamiento global, según la primera auditoría integral de un presupuesto para ese rubro.

Los científicos han producido evidencia condenatoria, la cual sugiere que los biocombustibles podrían ser uno de los mayores fraudes ambientales, porque en realidad empeoran el calentamiento global al contribuir a las emisiones de dióxido de carbono producido por humanos que supuestamente deben reducirse.

Dos estudios separados, publicados en la revista *Science*, muestran que los cultivos que hoy se desarrollan para producir alternativas “verdes” a los combustibles basados en el petróleo emiten mucho más dióxido de carbono a la atmósfera del que puede ser absorbido por las plantas.

Los científicos descubrieron que en el caso de algunos cultivos se requerirían varios siglos para pagar la “deuda de carbono” que se genera. Estos costos ambientales no toman en cuenta la destrucción adicional del medio ambiente, por ejemplo la pérdida de biodiversidad causada al desmontar áreas de selva.

“Todos los biocombustibles que usamos hoy destruyen los hábitat, ya sea en forma directa o indirecta. La agricultura global ya produce alimentos para 6 mil millones de personas; producir biocombustible basado en plantas también implicará convertir más tierra a uso agrícola”, advierte Joe Fargione, de la organización privada estadounidense The Nature Conservancy, quien encabezó uno de los estudios.

Los científicos llevaron a cabo un análisis que se había omitido ante la precipitación por cultivar biocombustibles, estimulada por las políticas de Estados Unidos y la Unión Europea, cuyos proponentes han estado ansiosos por exaltar las virtudes de los biocombustibles como

alternativa verde a los combustibles fósiles para el transporte.

Ambos estudios observaron la cantidad de dióxido de carbono que se libera cuando una porción de tierra se convierte al cultivo de biocombustibles. Descubrieron que cuando las tierras de turba de Indonesia se convierten en plantaciones de palmera para producir aceite de coco, por ejemplo, se requieren 423 años para pagar la deuda de carbono.

Otro caso nocivo es cuando la selva amazónica se desmonta para convertirla en parcelas para soya. Los científicos descubrieron que se requerirían 319 años de producción de biodiesel a partir de la soya para pagar la deuda de carbono causada por el derribamiento de los árboles.

Tales conversiones de tierra para cultivar maíz y caña de azúcar para biodiesel, o aceite de coco y soya para bioetanol, emiten entre 17 y 420 veces más carbono que el que se ahorra al año por el remplazo de combustibles fósiles, calculan los científicos.

“La pregunta es: ¿vale la pena? El carbono que se pierde al convertir bosques, pastizales y turba, ¿supera al que se ‘ahorra’ al usar biocombustibles en vez de combustibles fósiles?”, expresa el doctor Fargione. “La respuesta es no. Estas áreas naturales almacenan gran cantidad de carbono, así que convertirlas en tierras de cultivo conduce a que se emitan toneladas de carbón a la atmósfera”.

“Al encontrar soluciones al cambio climático, debemos asegurarnos de que el remedio no resulte peor que la enfermedad”, señala Jimmie Powell, integrante del equipo científico de The Nature Conservancy. “No podemos darnos el lujo de desdeñar las consecuencias de convertir tierra para biocombustibles. Hacerlo significa que sin proponérselo podríamos promover alternativas peores que los combustibles fósiles. Los hallazgos de estos estudios deben incorporarse en las políticas de emisión de carbono de aquí en adelante”, consideró.

La Jornada. © *The Independent*

Traducción: Jorge Anaya

Daños irreversibles al clima de 9 zonas del orbe por acción humana

Febrero 12, 2008

La lista incluye las capas de hielo que cubren el océano Glaciar Ártico, Groenlandia, la Antártida occidental, así como la selva amazónica, el monzón indio y el Sáhara/Shael, entre otras áreas

Berlín, 11 de febrero. Científicos de la universidad alemana de Potsdam e investigadores británicos identificaron nueve zonas del planeta que pueden mostrar efectos graves e irreversibles por la influencia humana sobre el sistema climático.

Se trata de elementos que con cambios pequeños pueden registrar enormes repercusiones en los ecosistemas, que podrían verse alterados al grado de trastornar sus principios de funcionamiento, advirtió el director del Instituto de Investigación Climática de Postdam, Hans Joachim Schellnhuber.

El experto de Postdam, cerca de la capital alemana Berlín, señaló que entre los nueve elementos figuran las capas de hielo que cubren el océano Glaciar Ártico, Groenlandia y la Antártida occidental.

Los otros seis elementos son la selva amazónica, los bosques boreales, el fenómeno meteorológico de *El Niño*, el monzón indio, las corrientes termohalinas del Océano Atlántico, y la región del Sahara/Shael con el monzón africano occidental.

Entre los cambios graves que amenazan a estos factores destacan el posible derretimiento de la capa de hielo sobre Groenlandia y la desaparición de parte de la selva amazónica.

Los científicos advirtieron que esos nueve elementos deben considerarse con especial atención al elaborar las políticas climáticas.

Dijeron que muchas veces, los pronósticos inducen "una falsa sensación de seguridad", pero puntualizaron que el cambio global ocurre de manera lenta, gradual y, a veces, irreversible.

Los especialistas señalaron la particular vulnerabilidad de los hielos que cubren Groenlandia y el océano Glaciar Ártico.

Cuando el hielo se derrite, asoma a la superficie una capa de agua más oscura que absorbe más rayos del Sol, lo que agudiza el calentamiento, acelera el derretimiento de la capa restante en verano y dificulta la formación de nuevo hielo en invierno.

Los expertos advierten de un límite crítico de calentamiento de esta región de entre 0.5 y 2.0 grados Celsius, que podría provocar que en unas décadas el Artico esté totalmente libre de hielo durante el verano.

En el caso de Groenlandia, el derretimiento de los glaciares afecta también los bordes de la capa de hielo que cubre la isla, lo que provoca un calentamiento mayor en cadena y la consiguiente pérdida de más hielo.

Los científicos advierten que un aumento de temperatura superior a tres grados Celsius en la zona provocará la desaparición de la capa de hielo y la subida del nivel del mar en siete metros en un plazo de 300 años.

También la capa de hielo que cubre la Antártida Occidental podría desaparecer en tres siglos, en caso de que se produzca un calentamiento de entre cinco y ocho grados, lo que haría subir cinco metros el nivel del mar.

Los bosques boreales, los que cubre el norte de la superficie terrestre, están en peligro de desaparecer en un plazo de 50 años, afectados por calentamientos de tres a cinco grados, sequías y calor de verano, así como heladas, incendios y enfermedades.

La selva del Amazonas enfrenta el riesgo de la deforestación y el calentamiento, de manera que podría perder hasta 30 por ciento de su superficie, pues el aumento de las temperaturas en verano y los mayores periodos de sequía impiden su regeneración.

Repercusiones en fenómenos

El cambio climático puede repercutir en los fenómenos de *El Niño* y *La Niña*, que podrían presentarse en el futuro con mayor frecuencia, o mayor intensidad.

Un elemento de incertidumbre son las regiones del desierto africano del Sáhara, la zona denominada Sahel y la región situada al sur, pues algunos expertos suponen que el cambio climático las convertirá en más secas y otros estiman que serán más húmedas que hasta ahora.

El poder de destrucción del monzón africano occidental dependerá de estas alternativas, pues variará la cobertura de vegetación en las regiones afectadas y de la temperatura de la superficie del océano Atlántico.

Una posibilidad es que el calentamiento global fortalezca el monzón, y si el aumento de las temperaturas es de tres a cinco grados, la circulación podría interrumpirse, lo que traería repercusiones a la región.

Schellnhuber publicó las conclusiones de su estudio, realizado junto con su colega Stefan Rahmstorf y científicos británicos, en la revista de la Academia de Ciencia estadounidense *Proceedings*.

El estudio se basa en talleres realizados con 36 investigadores climáticos líderes a escala mundial, encuestas a 52 expertos y literatura científica.

La Jornada.

El cambio climático, detonante de ataque voraz de insectos a cosechas

Febrero 13, 2008

En Nueva York embajadores de 117 países piden a la ONU rápida acción para concluir en 2009 las negociaciones sobre el pacto que sustituirá al Protocolo de Kyoto

Afp

Chicago, 12 de febrero. Una investigación divulgada este martes sobre un anterior calentamiento global en la historia de la Tierra llegó a la conclusión de que se multiplicó el consumo de alimentos por parte de los insectos y, por ende, sugiere que el cambio climático actual acelerará el daño de las cosechas y la deforestación.

Los investigadores, que estudiaron el impacto del anterior calentamiento en la flora prehistórica, hallaron que provocó gran daño en la vegetación y se incrementó el consumo de alimentos de los insectos.

Las plantas prehistóricas parecen haber sido víctimas del intenso ataque de una población de insectos extrañamente abundante y voraz.

Los científicos creen que el incremento de las temperaturas causó una migración de insectos desde los trópicos a nuevos hábitats en latitudes tradicionalmente más frías, mientras niveles más altos de dióxido de carbono dificultaron su acceso a los nutrientes que contienen las plantas.

“Nuestro estudio muestra convincentemente que hay un vínculo entre la temperatura y el consumo de hojas de los insectos”, dijo Ellen Currano, estudiante de posgrado de la Universidad Estatal de Pensilvania.

“Cuando aumenta la temperatura, también se incrementa la diversidad del daño causado por la alimentación de los insectos en las (diferentes) especies de plantas”, agregó la autora principal del estudio, publicado en la revista especializada *Proceedings* de la Academia Nacional de Ciencias.

Paleoceno-eoceno

Currano y sus colegas examinaron más de 5 mil fósiles de hojas que hallaron en la cuenca del Bighorn en Wyoming (oeste de Estados Unidos), que datan del periodo conocido como máximo térmico del paleoceno-eoceno (PETM), y los años inmediatamente anteriores y posteriores.

El PETM es el nombre que recibe un periodo de calentamiento brusco ocurrido hace unos 56 millones de años y que coincidió con una triplicación temporal del dióxido de carbono en la atmósfera. Las temperaturas aumentaron 4 y en algunos lugares hasta 10 grados Celsius.

Los científicos dicen que ese periodo de cambio climático es comparable al actual calentamiento global, que resulta en gran parte de la emisión de gases de efecto invernadero.

Currano y sus colegas encontraron que las hojas fosilizadas del PETM habían sufrido, a causa de la alimentación de los insectos, mayor daño que las hojas de los años anteriores y posteriores a ese periodo geológico.

La evidencia sugiere que una mayor diversidad y número de predadores se alimentaban de las plantas con más intensidad que antes y después.

Investigaciones anteriores muestran que los animales amplían las áreas en las que viven cuando las temperaturas se elevan. También se ha comprobado que las plantas que crecen bajo mayores concentraciones de dióxido de carbono tienen menos nutrientes, y por ello los insectos deben comer más.

Para saber “si lo que pasó entonces es ilustrativo de lo que puede pasar hoy, debemos esperar a ver si los insectos de los trópicos y subtropicos se desplazan a latitudes más al norte y al sur, y (si se constata) un mayor daño en las plantas que crecen en esas regiones”, concluyó Currano.

Reunión ministerial en NY

Por otro lado, en Nueva York, durante las actividades de este martes de la reunión ministerial de la Asamblea General de la ONU, los países ricos y en desarrollo pidieron una rápida acción liderada por este organismo internacional para concluir negociaciones cruciales en 2009 sobre un nuevo pacto global para revertir el cambio climático, con especial atención en las necesidades de los países vulnerables.

Representantes de 117 países y organizaciones regionales asistieron al encuentro, luego de la conferencia sobre el tema en Bali, Indonesia, en diciembre pasado, que produjo un plan de acción que puso 2009 como plazo para un nuevo tratado para reducir la emisión de gases con efecto invernadero una vez que expire el actual Protocolo de Kyoto en 2012.

“El plan de acción de Bali (...) refleja una idea común de que ningún país es inmune al cambio climático”, dijo el ministro de medio ambiente de Indonesia, Rachmat Witoelar, en el encuentro.

El ministro enfatizó que las naciones ricas deberían liderar la aplicación del plan, pues su éxito requiere amplia participación en todo el mundo.

“Se puede esperar más acción en los países en desarrollo con compromisos más ambiciosos de los países desarrollados”, agregó.

El embajador de Antigua y Barbuda, John Nashe, advirtió que “el camino a Copenhague”, donde se concluirán las conversaciones sobre el plan de Bali el próximo año, “será difícil, particularmente para los países en desarrollo, y los más pobres y más vulnerables”.

Pilares del plan

Pidió una “respuesta global efectiva e integral” para cubrir los cuatro pilares del plan: mitigación (reducir la amplitud del calentamiento global), adaptación (minimizar los efectos), transferencia de tecnología y financiamiento.

“Sin esfuerzos rápidos y tangibles de los países desarrollados, el cambio climático llevará a una mayor pobreza y negará nuestra labor por lograr el desarrollo sostenible”, dijo Nashe.

“No es justo esperar que los países en desarrollo carguen con todo el peso de responder al impacto del cambio climático”, dijo el ministro de medio ambiente de Sri Lanka, Patali Ranawaka. Su homólogo holandés, Jacqueline Cramer, dijo que serán necesarios “miles de millones de dólares” en los próximos 20 años para que “el mundo entre en un camino sostenible de energía baja en carbono, asegurarnos de proteger las poblaciones vulnerables del impacto del cambio climático y superar efectivamente la deforestación”.

Agregó que la mayor parte del financiamiento para este propósito deberá venir del sector privado.

La Jornada.

La actividad humana ha dañado 41% de los océanos

Febrero 15, 2008

Cambio climático y sobrepesca, grandes amenazas

Afp

Chicago, 14 de febrero. Casi cada rincón de los océanos ha sido dañado de alguna manera por la actividad humana y cerca de 41 por ciento de sus aguas están seriamente afectadas, según un estudio publicado este jueves.

Las áreas costeras están contaminadas por residuos. Las ostras y la pesca están desapareciendo. Islas flotantes de basura del tamaño de pequeños estados estancan lo que solía ser agua corriente. Las aves y ballenas son golpeadas por barcos que dejan un rastro de petróleo a su paso.

Pero el mayor daño es el cambio climático, según el primer estudio a escala global sobre el impacto humano en ecosistemas marinos, que será publicado en la revista *Science*.

“Tiene impactos amplios e intensos”, aseguró Kim Selkoe, coautora del estudio e investigadora de la Universidad de Hawai.

Un incremento significativo en la temperatura del agua fue observado en el Atlántico norte entre 1995 y 2005, y se espera que el calentamiento global aumente más la temperatura en otros lugares.

Estas temperaturas altas incrementan el nivel de plancton y cambian la composición de especies en los niveles altos de la cadena alimenticia. Además, lleva a niveles mayores de enfermedad y cambios en la circulación marítima, explicó Selkoe.

Los océanos se están volviendo cada vez más ácidos al absorber dióxido de carbono, y las plantas están siendo afectadas por el incremento de la radiación ultravioleta.

“La otra cosa realmente sorprendente para mí es que nuestra información sobre pesca muestra que 80 por ciento de los océanos en el mundo son explotados”, agregó.

“No queda ni un lugar donde se puedan esconder los peces (...) los barcos pesqueros están en todas partes”, dijo.

Mientras la pesca de subsistencia tiene un impacto limitado en la ecología marítima, la pesca comercial tiene un alto impacto y bota toneladas de peces, aves y mamíferos muertos al mar. Esto ha amenazado con extinguir a muchas especies de tortugas, aves, ballenas y delfines.

El tráfico de barcos es el tercer mayor culpable por la contaminación.

“Cuando se mira el mapa del tráfico marítimo, hay una cobertura sólida de los océanos del mundo”, dijo la investigadora en una entrevista telefónica. “Los combustibles se derraman, hay contaminación auditiva que perturba a las ballenas (...) lo que tiene un importante efecto en los ecosistemas”.

Alejar los recorridos de los barcos de las áreas sensibles, como arrecifes de corales y zócalos continentales podría reducir significativamente el efecto en la vida marítima, dijo.

Los polos, refugio amenazado

Las aguas más afectadas en el mundo incluyen inmensas áreas del mar del Norte, el sur y este del mar de China, el mar Caribe, la costa este de América del Norte, el mar Mediterráneo, el mar

Rojo, el golfo Pérsico, el mar de Bering, y varias regiones del oeste del Pacífico.

La Jornada.

Alerta mundial por los efectos del cambio climático en la viticultura

Febrero 16, 2008

Las altas temperaturas causarán que las variedades de vino se alteren en todas las zonas

Los caldos tendrán exceso de alcohol y bajará su calidad, coincidieron en afirmar expertos reunidos en el segundo congreso internacional sobre el tema, en Barcelona

Afp

Barcelona, 15 de febrero. Los efectos del cambio climático cambiarán el mapa vitivinícola y el vino en el mundo, según las primeras ponencias del segundo Congreso Internacional sobre Cambio Climático y Vino, que se inauguró este viernes en Barcelona.

“El calentamiento ya hace sentir sus consecuencias. La vendimia se adelantó 10 días en casi todas las regiones vinícolas”, indicó el francés Bernard Seguin, responsable de los trabajos de investigación del clima para el Institut National de la Recherche Agronomique, en Avignon, Francia.

Experto en áreas como la micrometeorología y los efectos de la climatología en la agricultura, Seguin dijo que el cambio climático “ya es un hecho y no algo de ciencia ficción”, como se consideraba cuando saltaron las primeras alertas.

“El vino y el mapa de la viticultura cambiarán en un grado que dependerá de la actitud con la que lo enfrentemos. Si el calentamiento ronda los 2 o 3 grados, podríamos adaptarnos para que Burdeos siga siendo Burdeos, Rioja siga siendo Rioja y Borgoña, Borgoña”, añadió, pero “si van a los 5 o 6 grados, habrá que enfrentar grandes problemas y los cambios serán más rudos”, advirtió.

El vino debe madurar lentamente, ya que una maduración acelerada por el aumento de las temperaturas y la falta de lluvia perjudica primero a la uva y luego al vino.

“Al madurar más rápidamente la uva, se obtienen más altas concentraciones de azúcar, baja concentración de ácidos y un pH más alto”, destacó, por su parte, el español Fernando Zamora, decano de la Facultad de Enología y profesor titular de la Universidad Rovira i Virgili, en Tarragona (Cataluña).

Alarma por la calidad

Los expertos coinciden en alertar que la situación provocará un desfase entre la madurez de la pulpa, la piel y las semillas, lo que provocará vinos con exceso de alcohol, lo que atentaría contra la calidad aromática del vino, además de que será más caro en aquellos países donde se castiga fiscalmente la alta graduación alcohólica.

Según Vicente Sotés, catedrático de la Universidad Politécnica, de Madrid, “cambiarán las variedades en casi todas las zonas”, y algunas regiones que siempre produjeron vinos de calidad se verán especialmente afectados.

Richard Smart, técnico australiano que desde hace 20 años alerta sobre los peligros del cambio climático para el vino, dijo que con los efectos que tiene el fenómeno para la vida humana “parece una frivolidad preocuparse por el que tiene sobre el vino”.

Pero a eso “me dedico, sabiendo que es muy pequeño respecto de los desastres que podrá causar el fenómeno”, apuntó.

En este congreso se debatirá durante dos días sobre los efectos que tiene el cambio climático en la industria del vino.

Con la participación de 350 expertos de unos 36 países, el encuentro será clausurado vía satélite por el ex vicepresidente estadounidense Al Gore, Nobel de la Paz y premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional 2007.

Opiniones expertas

Durante el congreso, dos de los más importantes enólogos del mundo, los franceses Michel Rolland y Jacques Lurton, coincidieron en una visión menos pesimista sobre el futuro del vino.

Rolland, asesor en la creación de nuevos vinos de bodegas en 13 países y creador de estilos de vino influyentes, dice que el fenómeno obligará a un “cambio de comportamiento” de los productores.

“Por ahora, el calentamiento es relativamente positivo para ciertas zonas”, explicó Lurton.

En algunas áreas de Francia las variedades de uva se trabajan “al límite climático”, explicó el representante de la quinta generación de una de las familias con más renombre en la viticultura de Burdeos. “Aún hay margen” para enfrentar el calentamiento, agregó.

Lurton estima que se producirá una especie de “rotación”, por ejemplo, entre variedades como el cabernet sauvignon y el merlot, que crecen a diversas alturas y maduran con

diferentes temperaturas y que, dependiendo de ello, dan diferentes grados de alcohol.

“Hay que relativizar”; aquí, en el hemisferio norte, “aún no hay problema para el vino”, y en el sur, Argentina y Chile tienen “enorme potencial”, añadió.

En cuanto a sus predicciones, Lurton es más de la idea de que “cambiará el estilo del vino. Tal vez dentro de 20 años haremos el que hace California”, concluyó.

Rolland, por su parte, explicó que “el fenómeno no nos ha hecho modificar la cuestión técnica.

“Hay que cambiar de mentalidad, y que el productor consuma menos agua y energía. No respetar esos códigos no favorece la calidad del vino”, concluyó.

La Jornada.

En peligro de extinción, decenas de especies de anfibios en México

Febrero 29, 2008

Emir Olivares Alonso

México ocupa el quinto lugar mundial en cuanto a diversidad de anfibios, pues existen 15 familias, 43 géneros y 363 especies en el territorio nacional; sin embargo, nuestro país también es uno de los cinco países que tiene el mayor número de anfibios en peligro de extinción con 191 especies, señalaron científicos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Al iniciar los trabajos por el Año Internacional de los Anfibios 2008 –cuyas actividades estarán encabezadas por la UNAM–, Gabriela Parra, investigadora del Instituto de Biología, aseguró que en México 60 por ciento de estas especies están en riesgo de desaparecer y “si las cosas no cambian, con esta cifra me quedo corta”.

En el mundo existen cerca de 6 mil especies de anfibios, de las cuales mil 856, casi 32 por ciento, están en riesgo de extinguirse. Además se informó que más de 120 variedades desaparecieron de 1980 a la fecha. Las cifras indican que estos animales se pierden a una tasa mil veces más alta de la normal, inclusive más rápido que las aves, con 12 por ciento amenazado, y los mamíferos con 23 por ciento en riesgo.

Entre las principales causas que ponen en peligro el hábitat de los anfibios están: cambio climático, radiación ultravioleta, deforestación, contaminación, tráfico ilegal, introducción de

especies exóticas en su medio ambiente, y enfermedades que pueden afectarlos.

Durante la conferencia se informó que a escala mundial, de las 5 mil 743 especies de anfibios 43 por ciento, es decir, 2 mil 469, se encuentran en declive, y 32 por ciento, mil 856, están amenazadas.

En la situación de riesgo México es el segundo país, después de Colombia, con 208 especies amenazadas, donde los anfibios están el alto riesgo, pues 191 podrían desaparecer. Le siguen Ecuador, con 163, Brasil con 110 y China con 86 especies en riesgo.

De las 363 especies de anfibios que se encuentran en nuestro país, 60 por ciento son endémicas, es decir, sólo se encuentran en territorio mexicano, y de éstas muchas se definen como microendémicas, puesto que se encuentran en espacios reducidos como el lago de Xochimilco, el lago de Pátzcuaro y en la zona de Río Frío; regiones estas últimas que también fueron señaladas como “de situación crítica” para los anfibios que habitan ahí: el ajolote de Xochimilco y salamandras en los otros dos.

Nuevos riesgos

Parra destacó que al ser Oaxaca y Chiapas las entidades en las que se concentran un mayor número de anfibios, estos dos estados son en los que más especies se encuentran en peligro de extinción. Las salamandras *Pseudoeurycea smithi*, *Thorius infernalis*, *Ambystoma leorae* y *Pseudoeurycea unguidentis* son ejemplos de anfibios desaparecidos en México.

La investigadora del Instituto de Biología aclaró que para que se pueda declarar extinta una especie animal tienen que pasar 10 años en los que se no se halle al menos un ejemplar de una u otra variedad. Aunque de manera oficial en México no se ha reportado ninguna especie de anfibio como extinta, se cree que al menos una docena se encuentran en esa categoría.

Otro de los riesgos para estos animales es la presencia de un hongo que causa la enfermedad quintridiomicosis, la cual es mortal para cientos de variedades de anfibios, pues puede matar a 80 por ciento de las especies. Este hongo se ha propagado lentamente desde África a todo el planeta en los últimos 50 años y los especialistas no han podido combatirlo ni detenerlo en el medio silvestre.

Por su parte, el director de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Francisco José Trigo Tavera, y la investigadora Dulce María Brousset, expusieron que estos animales viven una situación complicada, por lo que exhortaron a la ciudadanía a cuidar del medio ambiente y los anfibios, los cuales han sobrevivido más de 36

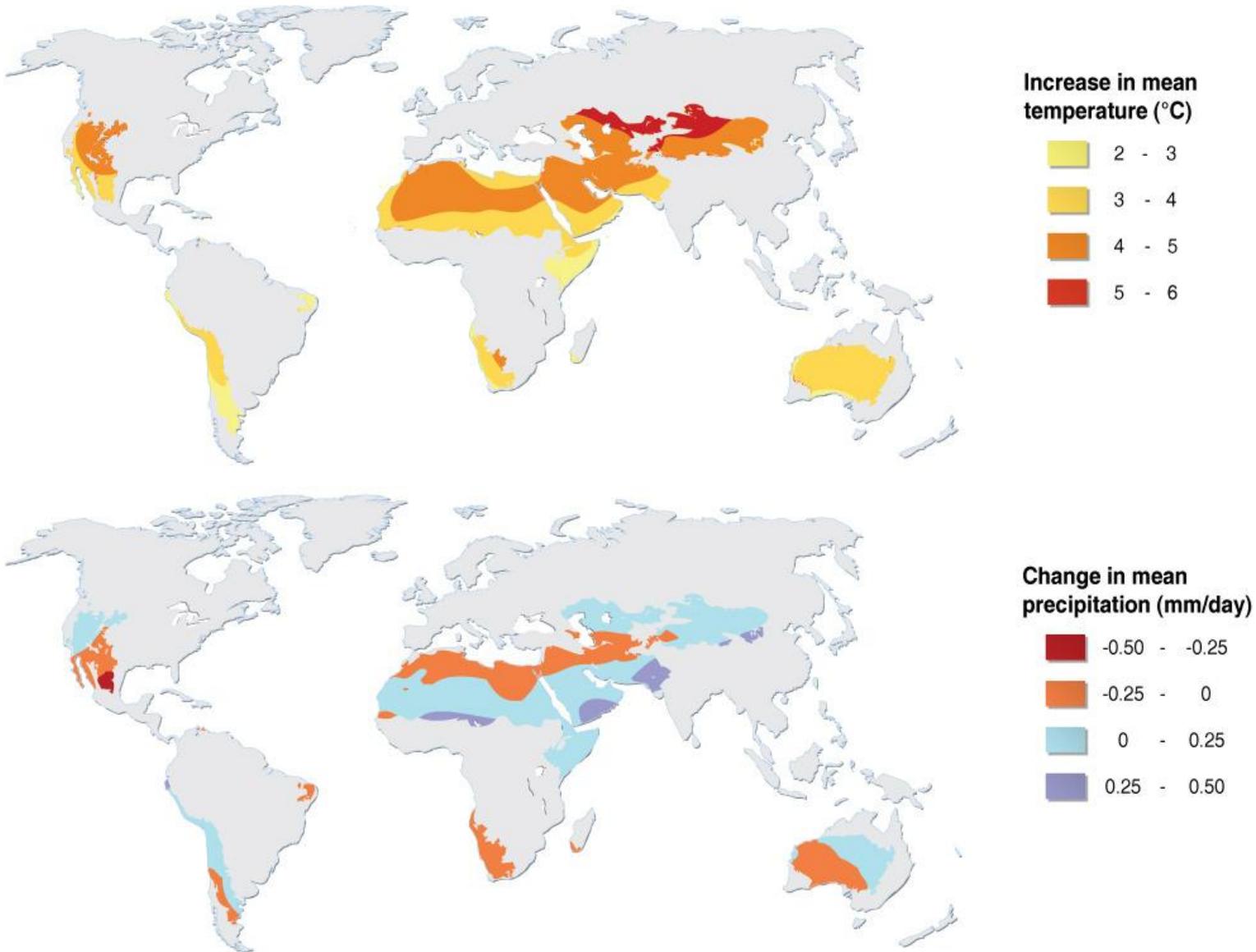
millones de años y ahora enfrentan una extinción a un ritmo que no se veía desde la de los dinosaurios.

Los universitarios aseguraron que los anfibios desempeñan funciones importantes en los ecosistemas, como el movimiento de nutrientes de medios acuáticos a terrestres, con lo que se contrarresta la erosión; tienen un “papel central” en las cadenas alimentarias como presa y

depredador, y “son vitales” para la supervivencia de mamíferos, reptiles, aves y peces.

Su piel produce sustancias que eliminan microbios y virus, e influyen sustancialmente en el control de plagas de insectos al alimentarse de ellos, con lo que se reducen padecimientos como el dengue y la fiebre amarilla.

La Jornada.



Sources: IPCC 3rd assessment Synthesis Report, 2001

Escenarios de cambio climático para áreas de desierto. UNEP